

Innovaciones metodológicas en el estudio de nuevos fenómenos sociales: masificación de los feminismos y transformaciones académicas*

Methodological innovations in the study of new social phenomena: massification of feminisms and academic transformations

[Artículos de investigación]

Mariela Singer**

Recibido: 12 de febrero del 2021

Aceptado: 06 de julio del 2021

Citar como:

Singer, M. (2022). Innovaciones metodológicas en el estudio de nuevos fenómenos sociales: masificación de los feminismos y transformaciones académicas. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(1). <https://doi.org/10.15332/25006681.7668>



Resumen

El objetivo del presente texto es reflexionar sobre innovaciones metodológicas y académicas producidas en los últimos años en la Argentina en el marco de la

* El artículo expone resultados de investigación obtenidos en continuidad con la indagación de mi tesis doctoral, defendida en 2019 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y realizada con el apoyo de dos becas doctorales (de inicio y de finalización del doctorado) otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina.

** Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de grado y de posgrado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y en la Maestría en Arte y Sociedad en Latinoamérica de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Unicen). Coordinadora del Área *Cuerpo y Comunicación. Problemáticas estético-políticas en la producción de subjetividad* de la UBA. Profesora Adjunta integrante del Circuito de Formación Feminista de la Facultad de Ciencias Sociales (CIRFFEM-UBA), directora del Grupo de Investigación en Comunicación "Cuerpo, comunicación, estética y política" (GIC 2020-21), Profesora Adjunta a cargo del seminario curricular de grado "Cuerpo, comunicación y política en la producción de subjetividad" y jefa de Trabajos Prácticos de la materia "Cuerpo, imagen y sentido", UBA, Argentina. Su trabajo se desarrolla en relación con feminismos, estéticas y políticas de los cuerpos. Correo electrónico: marielasing@hotmail.com, mariela.singer@fadu.uba.ar; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0859-817X>

masificación de las luchas feministas. El escrito comienza reconstruyendo desplazamientos epistemológicos producidos en el terreno internacional en las últimas décadas con la expansión de los feminismos y el ingreso de la teoría *queer* al ámbito académico. En segundo lugar, da cuenta de posibilidades metodológicas que han irrumpido desde posturas en línea con esos desplazamientos. Finalmente, expone transformaciones ocurridas en la Argentina con la implosión de los feminismos desde el 2015, que ha permeado la producción de conocimiento y generado aperturas en las normas de redacción de trabajos de investigación y en los diseños metodológicos de los mismos. En este punto, el escrito se centra en los cambios introducidos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que tiene una reconocida trayectoria en el trabajo con temáticas feministas dentro del sistema universitario argentino. El trabajo se enmarca en una metodología cualitativa y concluye que los feminismos de las últimas décadas, potenciados en los últimos años, han permitido visibilizar aspectos conservadores de nuestros ámbitos de producción de conocimiento y han plasmado cambios que requieren ser profundizados.

Palabras clave: cambio social, ciencias sociales, epistemología, feminismo.

Abstract

The objective of this paper is to reflect on methodological and academic innovations produced in recent years in Argentina within the framework of the massification of feminist struggles. The article begins by reconstructing epistemological shifts produced in the international field in recent decades with the expansion of feminism and the admittance of queer theory in the academia. Second, it outlines methodological possibilities that have emerged from positions in line with these shifts. Finally, it exposes the transformations that have occurred in Argentina with the implosion of feminism since 2015, which has permeated the production of knowledge and generated openings in the rules for writing research papers and in their methodological designs. At this point, the paper focuses on the changes introduced in the Faculty of Social Sciences of the Universidad de Buenos Aires, which has renowned trajectory in working with feminist issues within the Argentine university system. The article is framed in a qualitative methodology and concludes that the feminism of the last decades, strengthened in recent years, have made visible conservative aspects of our fields of knowledge production and have shaped changes that need to be deepened.

Keywords: social change, social sciences, epistemology, feminism.

Introducción

En los últimos años, la marea feminista se ha expandido a nivel internacional. En el caso de la Argentina, la masificación de los feminismos encuentra como punto de inflexión el año 2015, con la primera movilización de #NiUnaMenos, que logra una convocatoria multitudinaria en las calles. A partir de entonces, los años siguientes irán marcando otros hitos que darán cuenta de la expansión del movimiento, como explicaré más adelante en el texto.

Con su masificación, los feminismos han permeado diversos ámbitos y trastocado regímenes sensibles y vínculos sociales, transformando incluso marcos formales de diversas entidades, desde empresas a sindicatos. El ámbito académico no es ajeno a estas transformaciones y ha atestiguado desde entonces cambios importantes.

El objetivo del presente texto es reflexionar sobre innovaciones metodológicas y académicas generadas como respuesta a transformaciones del campo social que vienen exigiendo nuevos modos de acercamiento a los fenómenos, puntualmente en el marco de la masificación de las luchas feministas en la Argentina. Con ese objetivo, el escrito comienza reconstruyendo desplazamientos epistemológicos materializados en el terreno internacional en las últimas décadas con la expansión de los feminismos y el ingreso de la teoría *queer* y las perspectivas interseccionales en el ámbito académico. En un segundo momento, el texto da cuenta de posibilidades metodológicas que han irrumpido desde posturas críticas de cánones positivistas tradicionales y en línea con los desplazamientos feministas referidos. Finalmente, da cuenta de transformaciones ocurridas en la Argentina con la masificación de los feminismos desde 2015, que han trastocado regímenes de visibilidad y decibilidad, permeando la producción de conocimiento y generando aperturas en las normas de redacción de trabajos de investigación y en los posibles diseños metodológicos de los mismos. En este punto, el trabajo se centra en cambios producidos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de trayectoria reconocida en el trabajo con temáticas feministas dentro del sistema universitario argentino (facultad que acompañó de manera pionera, ya desde 2004, la lucha por el aborto legal en los años iniciales de la Campaña por el aborto legal, seguro y gratuito en el país — Gago, 2020—).

El trabajo se enmarca en una estrategia metodológica cualitativa y expone resultados de investigación obtenidos en continuidad con la indagación de mi tesis doctoral, basada en un enfoque autoetnográfico (Martínez, 2015; Scribano y De

Sena, 2009) que combinó revisión bibliográfica y documental con entrevistas “participación observante” (Aschieri y Puglisi, 2010, p. 128) y sistematización de registros personales y descripciones autoetnográficas. El presente escrito recupera especialmente resultados obtenidos a través de revisión bibliográfica y documental y registros logrados vía participación observante. Aquí se concluye que los feminismos de las últimas décadas, potenciados en los años recientes, han permitido visibilizar aspectos conservadores de nuestros ámbitos de producción de conocimiento y han posibilitado cambios que requieren ser profundizados.

Feminismos, teoría *queer* y desplazamientos epistemológicos

En las últimas décadas, la expansión de las luchas feministas a nivel internacional viene generando transformaciones en diversos terrenos. Los ámbitos de producción de conocimiento, aun cuando continúan articulados por estructuras androcéntricas, no han resultado incólumes a los cambios, y han registrado rupturas y aperturas epistemológicas respecto de las tradiciones dominantes.

Como primer momento de expansión importante de las luchas feministas en las últimas décadas, que producen transformaciones importantes en los ámbitos de producción de conocimiento, puede destacarse el correspondiente a las décadas de los 60 y 70. Estos años configuran un periodo de radicalización política y estética que condensa diversidad de experiencias y procesos: el movimiento *hippie*, los movimientos estudiantiles, las demandas por derechos civiles y el activismo negro, el antibelicismo, la experimentación con la percepción, la exploración de relaciones sexo-afectivas y lazos comunitarios, entre otros procesos, dentro de los cuales la expansión de los feminismos constituye un fenómeno ineludible.

La revolución cultural de los años 60 y 70 afecta a la familia y al hogar, a las relaciones entre generaciones y entre géneros, e incluye la politización de cuestiones como el rol de las mujeres y el sistema patriarcal, las configuraciones sexo-genéricas, las jerarquías familiares y los lazos cotidianos. En esas décadas se manifiesta un impresionante renacer de los movimientos feministas con especial fuerza en Estados Unidos, que pone el acento en la sexualidad, la familia, el trabajo, los derechos reproductivos y los cuerpos. Este periodo, posteriormente designado como “segunda ola” del feminismo anglosajón (luego de una “primera ola” caracterizada por las demandas sufragistas), coincide con la extensión internacional del sistema universitario y la creación de los movimientos estudiantiles, y constituye el marco en que se produce la expansión de las mujeres en el mercado

laboral y en las universidades, lo que, a su vez, aumenta el interés por problematizar desigualdades de género. Las mujeres se convierten en estos años en una fuerza política significativa y en un elemento fundamental de la revolución cultural, con transformaciones que involucran el proceso de feminización de las profesiones y del estudiantado (Hobsbawm, 2014, pp. 271-277).

A finales de los años 80, y sobre todo a partir de la década del 90, los desarrollos de la teoría *queer* y su ingreso en el ámbito académico conforman otro hito de las transformaciones que producen las luchas feministas en los ámbitos de producción de conocimiento.

Las elaboraciones de pensadoras como Judith Butler (1999) y Donna Haraway (1995), entre otras, profundizan problematizaciones sobre la cuestión del cuerpo, cuestionando la discontinuidad planteada entre naturaleza-cultura en concepciones que, mientras proponían pensar el género como una construcción cultural diferenciándolo del sexo, reducían este último a una entidad biológica. Asimismo, las perspectivas *queer* deslizan la preocupación, cada vez mayor en ese periodo, por pensar las problemáticas feministas en un cruce interseccional con otras relaciones de explotación, preguntándose “qué cuerpos importan” y cuáles no son concebidos como vidas vivibles, dignas o legibles (Butler, 2002).

Para esa década, el problema de la interseccionalidad (si bien había sido contemplado en perspectivas feministas antes de conferirle un nombre, por ejemplo, por el feminismo negro de los años 60) comienza a ser designado como tal —puntualmente el término es acuñado por la activista Kimberlé Crenshaw en 1989—, profundizando en el interés y las posibilidades de trabajarlo como problemática (Viveros Vigoya, 2016, p. 2). Los feminismos interseccionales, en tanto posición teórico-metodológica y política que analiza el entrecruzamiento de diversas modalidades de dominación, suponen una crítica al colonialismo y al pensamiento blanco, y refuerzan la necesidad de desplazamientos epistemológicos.

En los años 80 y 90 se produce una “crisis de representación” (Denzin y Lincoln, 2012, p. 76; Martínez, 2015, p. 292) —o “crisis de confianza” (Ellis et ál., 2011, s. p.)— en el marco de las ciencias sociales, como resultado del progresivo cuestionamiento a perspectivas universalistas; esto se da especialmente desde el posmodernismo, las perspectivas descolonizadoras y los feminismos, redundando en un debilitamiento del paradigma positivista, con búsquedas paralelas y propuestas de nuevas formas de abordar la investigación, ante el reconocimiento

de “la imposibilidad y lo poco deseable de narrativas universales” (Ellis et ál., 2011, s. p.).

Ya desde fines de los años 60, y pronunciándose en los 70 con las luchas políticas, estéticas y conceptuales libradas desde movimientos vinculados a la descolonización, los derechos civiles y los feminismos, habían ido desgastando las normas clásicas de análisis social y los viejos modelos de verdad objetiva y universal, bajo perspectivas críticas que comenzaron a permear los enfoques epistemológicos y a producir “una crisis creativa de reorientación y renovación” (Rosaldo, 2000, p. 49). Comienza entonces “un momento experimental” (p. 58) que abre nuevos métodos y estrategias de investigación. Al respecto, señalan Denzin y Lincoln (2012) sobre las mutaciones en las Ciencias Sociales y los abordajes etnográficos en el campo de la antropología:

Los investigadores cualitativos comenzaron a ensayar con nuevos modelos de verdad, nuevos métodos y formas de representación. De este modo, se completó el proceso de erosión de las normas clásicas de la antropología: su objetivismo, su complicidad con el colonialismo, su noción de la vida social como un todo estructurado por rituales y costumbres fijas, la investigación etnográfica como monumento a una determinada cultura. La teoría crítica, el feminismo y las epistemologías con orientación racial competían ahora por el protagonismo en el campo, cuyos puntos de atención se redefinían gradualmente. Temas como la validez, la comprobabilidad y la objetividad, que se creían anteriormente determinados de una vez y para siempre, se volvieron problemáticos. (pp. 76-77)

La crítica de los métodos de investigación tradicionales se vincula a un significativo cuestionamiento ético hacia los efectos políticos y las reducidas posibilidades analíticas de paradigmas objetivistas y universalizantes. En este sentido, Denzin y Lincoln (2012) especifican que la crisis de representación de mediados de los años 80 significó *una profunda ruptura*: se inicia con trabajos que impulsaron “una práctica más reflexiva de la investigación y la escritura, y problematizaron temas de género, clase social y raza” (p. 76). Desde estas perspectivas críticas interseccionales se ha esperado “el fin de una postura epistemológica que persigue a rajatabla la objetividad y la neutralidad sobre la realidad, basada en el ‘punto de vista de Dios’” (Martínez, 2016, p. 190).

Emergencia de posibilidades metodológicas en el contexto de desplazamientos feministas de las últimas décadas

En el contexto de los desplazamientos y del “momento experimental” referidos, en las ciencias sociales surgen nuevas perspectivas metodológicas que implican corrimientos ético-políticos en el abordaje de las investigaciones y en las relaciones sujeto-objeto de investigación. Uno de estos enfoques, emergente en ese contexto y cada vez más utilizado en la actualidad tanto en el marco internacional más amplio como en el regional latinoamericano, es el de la autoetnografía, que surge como resultado de esas búsquedas y procesos de reorientación en las ciencias sociales profundizados a partir de los años 80.

La autoetnografía es un enfoque que permite correrse de perspectivas objetivistas y hacer reflexiva la subjetividad de quien investiga en ciencias sociales (Scribano y De Sena, 2009, p. 2). Ellis et ál. (2011) señalan que en las últimas décadas una gran cantidad de investigadores e investigadoras de distintas disciplinas se han volcado a la autoetnografía y han desplegado una severa crítica a los paradigmas universalistas, subrayando que “mayormente, quienes insisten en formas canónicas de hacer y escribir investigación están abogando por una perspectiva blanca, masculina, heterosexual, de clase media y alta, cristiana y capacitista” (s. p.). Por su parte, Richardson y Adams St. Pierre (2005) señalan:

En el despertar del posmodernismo —incluyendo al postestructuralismo, al feminismo, la teoría *queer* y la teoría racial crítica— con las críticas a las prácticas de escritura cualitativa tradicionales, las convenciones de escritura sacrosantas de la ciencia social fueron desafiadas. Los límites del género etnográfico se fueron disipando, expandiendo y alterando con investigadores escribiendo en diferentes formatos. (Richardson y Adams St. Pierre, 2005, p. 962).

La teoría feminista ha ejercido un papel preponderante en el surgimiento de la autoetnografía, como destacan diversidad de autores (Denzin, 2015, p. 226; Denzin y Lincoln, 2012, p. 76; Richardson, 1997b, p. 298). Las epistemologías feministas —en ocasiones concebidas equivocadamente como los “modos de conocer femeninos” (Anderson, 2017, p. 1)— en general estudian las influencias de las normas y concepciones de género (y de intereses y experiencias generizadas) en la producción de conocimiento. Así, más que dar lugar a “saberes femeninos”, trastocan las formas tradicionales de concebir el saber y las metodologías de las ciencias sociales.

Este tipo de perspectivas establecen sobre todo un fuerte rechazo a posturas objetivistas explicitando la relación de dominación masculina implicada en esos posicionamientos, y reivindican con fuerza, frente a enfoques universalistas, la perspectiva del punto de vista (concreto, singular) y los conocimientos *situados* (Haraway, 1995; Anderson, 2017), favoreciendo corrimientos ético-políticos en los modos de abordar la investigación.

Haraway (1995) es una autora paradigmática en términos de defender la necesidad de conocimientos situados, de cuestionar los enfoques universalistas y de insistir con el carácter encarnado de toda visión, afirmando con fuerza, asimismo, que “solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva” (p. 326). De esta forma, la autora exhorta a explicitar el estatuto singular de toda mirada y la condición siempre histórica de lo estudiado, y propone trabajar con perspectivas situadas que no desdoblen entre sujeto y objeto: “La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto” (p. 327).

Ese tipo de planteamientos han favorecido la emergencia del enfoque autoetnográfico, que recupera de los feminismos la cuestión del punto de vista y el carácter político de la experiencia singular. Tanto en los feminismos como en la estrategia autoetnográfica, la consigna “lo personal es político” deviene corrimiento ético en las formas de producir conocimiento, problematizando los universalismos y valorizando los saberes singulares y situados.

En esa dirección, Ellis (2004) remarca que “el feminismo ha jugado un rol en el movimiento narrativo/autoetnográfico. Ha contribuido significativamente a legitimar la voz autobiográfica asociada a la etnografía reflexiva” (p. 21), en tanto “muchas escritoras feministas evocan comenzar la investigación desde la propia experiencia” (p. 21). En esta línea, Richardson (1997b), por ejemplo, desde la autoetnografía feminista postestructuralista defiende el carácter “siempre parcial, local y situado” del conocimiento y la escritura (Richardson y Adams St. Pierre, 2005, p. 962) y desarrolla trabajos en los que cuestiona la ética y la política de la investigación social, exponiendo su propia experiencia como docente-investigadora ante prácticas autoritarias de sus superiores, así como problematizando su propia experiencia con la maternidad (1997^a, 1997b). Entre varios otros trabajos en esta perspectiva puede mencionarse también el de Linda Smith, que como mujer maorí de Nueva Zelanda trabaja diferentes aspectos del discurso indígena desde su propia mirada indígena.

En la línea de la autoetnografía feminista cabe destacar también (entre varias otras autoras y materiales) el libro hito editado por Ruth Behar y Deborah Gordon, *Women writing culture* (1995), una respuesta a *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*, compilado por Clifford y Marcus (1986), texto en el que desestimaban los aportes de la teoría feminista a la investigación social. Esto lo exponen Denzin y Lincoln (2012), señalando que este tipo de trabajos “marginalizaron y minimizaron las contribuciones de la teoría y la investigación del punto de vista, de procedencia feminista” (p. 76). También Tarducci (2015), en el terreno local, da cuenta de esa desestimación y pondera la respuesta de Behar y Gordon al editar ese valioso libro, en el que se efectúa una revisión de los aportes significativos y pioneros a la creación de formatos y estilos de escritura por parte de importantes antropólogas feministas (p. 59).

En cuanto a la autoetnografía cabe destacar, finalmente, que implica una perspectiva *situada* que asume el emplazamiento sociohistórico singular tanto de quien investiga como de los fenómenos abordados, y que se aleja de toda pretensión de verdad universal desde un posicionamiento ético-político que problematiza el tipo de relación de poder envuelta en esa pretensión.

En vinculación con el carácter situado de este enfoque, investigadores e investigadoras locales subrayan las potencialidades específicas de la autoetnografía para aportar a la descolonización y a la creatividad en el diseño de la investigación social en América Latina, contribuyendo a uno de los desafíos que enfrentan las ciencias sociales latinoamericanas: “el de responder a los permanentes cambios de los escenarios sociales con ‘creatividad sociológica’” (Scribano y De Sena, 2009, p. 13).

Implosión de los feminismos en los últimos años y transformaciones académicas

Los desplazamientos epistemológicos de las últimas décadas, habilitados por las perspectivas anteriormente referidas, han encontrado un nuevo marco de posibilidades en los últimos años a partir de la expansión de los feminismos a nivel global.

En la Argentina, particularmente, la masificación de los feminismos encuentra como punto de inflexión el año 2015, cuando se llama el 3 de junio de ese año a la primera movilización de #NiUnaMenos, que logra una convocatoria multitudinaria en las calles. A partir de entonces, otros hitos fueron dando cuenta de la extensión del movimiento, como el primer paro nacional de mujeres el 19 de

octubre de 2016; el primer paro internacional de mujeres el 8 de marzo de 2017 (que se replica en un gran número de ciudades y países, realizándose desde entonces consecutivamente cada 8 de marzo); y las manifestaciones masivas por la legalización del aborto a partir de 2018, que colman las calles a lo largo de todo el país; esto sumado al aumento considerable de participantes, desde 2015, en el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans.

Con su masificación, los feminismos han permeado muy diversos ámbitos y trastocado regímenes sensibles y vínculos sociales. El ámbito académico no es ajeno a estas transformaciones y ha atestado desde entonces cambios importantes.

Uno de esos cambios tiene que ver con la valorización de los cuerpos como territorios políticos, patente en las luchas feministas de los últimos años. El ciclo de protesta que comienza en 2015 conforma un hito en cuanto a la revalorización de la presencia física en las calles (que en la Argentina había sido importante en los años próximos a la crisis de 2001, cuando se multiplicaron las instancias de encuentro corporal y manifestaciones estético-políticas en el espacio público como modo de protesta en medio del estallido institucional producido en diciembre de ese año)¹. La etapa abierta en 2015, en el contexto de un gobierno nacional asumido ese año que tiene como presidente a Mauricio Macri (reconocido empresario de los sectores más poderosos del país), se caracteriza por la multiplicación de las resistencias a las políticas neoliberales y por un nuevo despliegue de manifestaciones estéticas en las calles (De La Puente y Manduca, 2019, p. 2). Del mismo modo, en este periodo es significativa la presencia de la corporalidad y la importancia de la dimensión relacional-afectiva en las acciones políticas colectivas (Fuentes, 2019; Vázquez, 2019).

En ese sentido, si los feminismos históricamente han ejercido un rol significativo en la valorización del cuerpo, promoviendo el pensamiento del cuerpo como territorio político, no es extraño que su masificación y las transformaciones estético-sensibles de los últimos años hayan profundizado el interés por la

¹ La crisis argentina de 2001 refiere a las jornadas del 19 y 20 de diciembre de ese año, cuando la insurrección popular de cientos y cientos de miles de manifestantes colmó las calles en diversos puntos de la Argentina. Los días previos habían incluido saqueos y cortes de ruta en varios lugares del país ante el "corralito" financiero (que prohibía retirar dinero y ahorros de los bancos) anunciado por el entonces ministro de economía Domingo Cavallo. Cuando el 19 de diciembre el entonces presidente Fernando De La Rúa decretó el estado de sitio, terminó de desatar el descontento y la insurrección popular, que ocuparía masivamente el espacio público y provocaría su caída al día siguiente, así como la de quienes lo sucedieron en los días posteriores.

corporalidad, así como visibilizado la importancia de los encuentros corporales en su dimensión afectiva, estética y política.

Al respecto, además de ser considerado un nuevo hito de expansión de manifestaciones corporales, en el periodo que inicia en 2015, destaca el carácter festivo y carnavalesco de las puestas en acto de los cuerpos, que incluyen expresiones estéticas como inscripciones corporales, cánticos colectivos o el uso de instrumentos percutivos. Entre estas manifestaciones, por otro lado, resulta especialmente valorada la danza, no solo en su performatividad artística, sino también como instancia de encuentro indisciplina y performance ampliada de la protesta.

De este modo, en este marco se multiplican las redes y escenas de afecto (Gago, 2019; Vázquez, 2019), haciendo de la comunicación entre cuerpos un elemento distintivo de estos repertorios políticos. En esta dirección, cabe subrayar que la expansión de las luchas feministas viene generando aperturas en los modos de concebir y de practicar la política, favoreciendo perspectivas que conceden privilegio a la materialidad de los cuerpos y a los encuentros afectivos en la acción política colectiva.

Ahora bien, por otro lado, la dimensión de la corporalidad involucra problematizaciones de tradiciones racionalistas, androcéntricas y moralizantes sobre los cuerpos (especialmente operantes sobre los cuerpos feminizados), y a la vez, una mayor atención al cuerpo como territorio político. En este sentido, diferentes tipos de experiencias en el terreno local e internacional, tanto del activismo militante como de exploración artística, etc.; vienen problematizando representaciones normativas de la corporalidad; cuestionando dispositivos binarios y heteronormados que rigen los cuerpos; explicitando un acceso desigual a la ciudadanía marcado en las corporalidades; democratizando regímenes de visibilidad, y luchando por la inclusión de corporalidades diversas.

En este marco, la intensificación de manifestaciones de corporalidad colectiva y el mayor interés por la cuestión del cuerpo como territorio político ha producido desplazamientos en los últimos años en el terreno académico. Por un lado, este mayor interés conferido a los cuerpos vuelve más legibles algunos desarrollos teóricos y conceptuales (por ejemplo, de perspectivas postestructuralistas y feministas) que en las últimas décadas venían acentuando la importancia política de fenómenos vinculados a la sensibilidad y la corporalidad. Asimismo, las transformaciones referidas han agudizado el interés por el acercamiento a fenómenos vinculados a la corporalidad y los feminismos de manera notoria en

elecciones temáticas de objetos de estudio en trabajos de grado y de posgrado, así como en la apertura de espacios académicos abocados a temáticas que incluyen la cuestión de la diversidad corporal; los géneros y las sexualidades; los cuerpos y los afectos en protestas políticas; cuerpos y experiencias artísticas; cuerpo y salud; y cuerpo y vínculos sexo-afectivos, entre varias otras.

En lo que hace a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que cuenta con una reconocida trayectoria en temáticas feministas en el sistema universitario argentino, en los últimos años se han creado áreas de investigación, como el *Área de Comunicación, Género y Sexualidades* y el *Área Cuerpo y Comunicación. Problemáticas estético-políticas en la producción de subjetividad*, creadas entre los años 2012 y 2013; programas de posgrado como el *Programa de Actualización en Comunicación, género y sexualidades*, creado en 2014; la *Diplomatura en Género y Deporte*, creada en 2020; y el *Programa de Actualización Cuerpo, comunicación, estética y política, perspectivas situadas y feministas*, de próxima implementación en 2021; materias y seminarios con perspectivas feministas y de género, que en 2019 fueron nucleadas en el CIRFFEM (Circuito de Formación Feminista de la Facultad de Ciencias Sociales), una propuesta que abre y habilita a cursar las materias con perspectiva feminista de las diferentes carreras a estudiantes de todas las carreras de la facultad, sin realizar trámites complementarios (como generalmente se requiere al optar por cursar una materia o seminario de otra carrera); entre varias otras iniciativas.

En 2015, la Universidad de Buenos Aires (UBA) crea para las trece facultades que la componen un “Protocolo de acción institucional para la prevención e intervención ante situaciones de violencia o discriminación de género u orientación sexual” (Universidad de Buenos Aires, 2015). En este marco, en la Facultad de Ciencias Sociales de esta misma universidad se crea en 2016 el Grupo Interdisciplinario “No a la violencia de género”, con el objetivo de implementar el Protocolo de la UBA.

En 2018, en el marco de las progresivas luchas feministas a nivel nacional y de sus efectos cada vez más notorios en la facultad en términos de preocupaciones docentes, elecciones temáticas estudiantiles y problemáticas que comienzan a visualizarse como necesarias de tratamiento, en la facultad referida se crea la Subsecretaría de Políticas de Género, la primera de la Universidad de Buenos Aires, con el objetivo de erradicar la violencia y la discriminación por género y/u orientación sexual y de promover la inclusión de perspectivas de género en las carreras de grado y posgrados.

De igual forma, además de la incorporación de protocolos contra la violencia de género, en el ámbito académico se ha producido la institucionalización del denominado “lenguaje inclusivo”, que utiliza la vocal “e” para neutralizar los usos de género en plural, anteriormente universalizados en la “o” masculina (i.e. en lugar de “los” se utiliza “les”), así como para poder designar diferentes identidades de género sin restringirlas a opciones binarias (i.e. se utiliza “coreógrafes” en lugar de “coreógrafos y coreógrafas”, que excluye identidades no binarias).

La incorporación del lenguaje inclusivo se produjo primero informalmente, por la apropiación y uso concreto de estudiantes y docentes, y más tarde fue institucionalizada formalmente. En el caso de la Facultad de Ciencias Sociales, su uso comenzó a circular en el año 2010 en el contexto de una toma de la facultad, cuando grupos de estudiantes y docentes comenzaron a encontrarse autogestivamente para discutir temáticas vinculadas a la producción de conocimiento, desde perspectivas feministas que incluían problemáticas de género. En ese contexto surge, por ejemplo, el grupo “autoorganizades”, cuya característica distintiva entre otros grupos surgidos en ese momento, era que sus integrantes “hablaban con e”, según era descripto ese uso lingüístico en ese periodo, en el que todavía no se conocía esta modalidad como “lenguaje inclusivo”.

La primera inclusión formal de este lenguaje es realizada por el *Área Cuerpo y Comunicación*, anteriormente referida, que desde su creación en 2013 lo incluye en sus documentos académicos de presentación, siendo el primer espacio académico de la facultad en incorporarlo, dos años antes de la implosión de los feminismos que se produce en 2015.

Luego de esa implosión, un año emblemático para la extensión masiva del lenguaje inclusivo fue el 2018. Si hasta ese momento quienes hablaban “con e” eran grupos más marginales, ese año de expansión y fuerte apropiación en todo el país de la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, logra sumar cientos de miles de activistas feministas y grupos LGBTQI+ a las manifestaciones, destacándose además la incorporación de gran cantidad de activistas sumamente jóvenes. En este contexto se produce una masificación inesperada y contundente de este lenguaje que comienza a designarse como “inclusivo” y a circular no solo en ámbitos activistas, sino en programas de televisión, empresas, espacios académicos y cotidianos, etc., y especialmente entre activistas jóvenes.

La institucionalización y legitimación del lenguaje inclusivo, en el caso de la Facultad de Ciencias Sociales, se produce finalmente en 2019, cuando se aprueba la “Resolución de reconocimiento del lenguaje inclusivo para producciones académicas” (Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2019). Esto legitima y habilita su uso en la redacción de monografías, tesinas, tesis de grado y de posgrado, entre otros.

En otro orden, en cuanto a los cambios académicos producidos recientemente, en los últimos años se ha avanzado en la posibilidad de acudir a diseños metodológicos de investigación disruptivos de los cánones positivistas y universalistas tradicionales, como efecto de los desplazamientos que implican, en general, para el abordaje de los fenómenos sociales, las perspectivas feministas a la hora de trabajar la relación sujeto-objeto de conocimiento y, particularmente, a la hora de abordar específicamente experiencias feministas como objeto de estudio. En este último caso, es de esperar que la metodología y la perspectiva epistemológica implicadas no violenten, a través de prácticas androcéntricas, la ética feminista de lo estudiado. En este sentido, en estos años se ha visibilizado la necesidad de profundizar en el desarrollo de epistemologías y metodologías feministas a la hora de abordar los fenómenos sociales.

Al respecto, el enfoque de la metodología autoetnográfica anteriormente referido ha resultado una perspectiva privilegiada de trabajo en los últimos años, especialmente en temáticas vinculadas a la corporalidad.

La autoetnografía, como describía anteriormente, permite un enfoque situado que rompe con miradas universalistas, y una relación sujeto-objeto en la que las personas investigadas se conciben como “sujetos”, a la vez que quien investiga se reconoce no solo como sujeto, sino también como “objeto” de lo investigado (Scribano y De Sena, 2009, p. 6), en tanto es necesario incorporar la propia experiencia como recurso de investigación. Asimismo, es una metodología que supone la puesta en juego del propio cuerpo en el proceso de investigación y en las prácticas investigadas, y que valoriza esa experiencia como fundamental a la investigación.

Por estos diversos lineamientos, este enfoque se adopta cada vez más en la Argentina de los últimos años, siendo especialmente integrado como estrategia metodológica en investigaciones y en propuestas de seminarios de grado y de posgrado. Del mismo modo, la autoetnografía constituye una metodología novedosa en crecimiento en América Latina (Scribano y De Sena, 2009, p. 13),

dada su especificidad para el abordaje de fenómenos vinculados a feminismos, corporalidad y experiencias artísticas (Del Mármol et ál., p. 111).

Conclusiones

Este texto abordó transformaciones logradas con la expansión de las luchas feministas en las últimas décadas, que han provocado desplazamientos epistemológicos y metodológicos, así como cambios e incorporaciones en el campo académico.

Para ello, el texto comenzó reponiendo transformaciones sociales y subjetivas producidas desde las décadas del 60 y 70, que implicaron mutaciones en las universidades y nuevas miradas en los ámbitos de producción de conocimiento; además, estas se profundizaron con la consolidación de perspectivas feministas en las décadas siguientes, así como con el ingreso de la teoría *queer*, del desarrollo de perspectivas interseccionales y de enfoques a favor del despliegue de conocimientos situados, críticos de los marcos colonizadores y androcéntricos tradicionales. Asimismo, el texto tematizó el desarrollo de estrategias metodológicas innovadoras, en línea con los desplazamientos ético-políticos implicados en esas perspectivas feministas interseccionales, y repuso lineamientos del enfoque autoetnográfico, cada vez más utilizado en Latinoamérica. Finalmente, realizó un breve recorrido en relación con las luchas feministas de los últimos años en la Argentina y los cambios producidos en ese contexto en el ámbito académico, enfocándose particularmente en el caso de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, reconocida por su trayectoria en el trabajo de temáticas feministas dentro del sistema universitario argentino.

Este recorrido permite observar cómo en los últimos años se han intensificado desplazamientos iniciados en las últimas décadas; si las posturas feministas *queer* e interseccionales de los años 80 y 90 habían introducido críticas a perspectivas colonizadoras y universalizantes, mostrando la necesidad de romper con los marcos dominantes en la producción de conocimiento y creando nuevas estrategias metodológicas para la investigación académica. En los últimos años, con las mutaciones en los regímenes de visibilidad producidas por las luchas feministas, los efectos de esos planteamientos parecen haber adoptado una nueva radicalidad, imponiendo con fuerza y en un tiempo condensado (al menos desde 2015 en el terreno local) cambios que recuperan desplazamientos de los últimos cincuenta años y que renuevan las demandas, las propuestas y las exigencias. Estas transformaciones alcanzan incluso la institución más rígida entre las

instituciones sociales, como es el caso de la lengua, que se va modificando a través del otro eje del lenguaje que constituye el habla y las prácticas lingüísticas colectivas.

Por otro lado, el recorrido realizado permite observar cómo los feminismos de las últimas décadas, retomados y potenciados en años recientes, han permitido visibilizar aspectos profundamente conservadores de nuestros ámbitos de producción de conocimiento. En este sentido, no puede dejar de subrayarse que, aún con todos los cambios obtenidos, el trabajo para lograr situaciones igualitarias en las instituciones académicas (y en general, en la sociedad) es aún a largo plazo y demanda transformaciones estructurales. De todos modos, tener en cuenta las transformaciones logradas y el modo en que se han fortalecido y expandido las luchas feministas en los últimos años, generando efectos en diversidad de terrenos, resulta sumamente alentador y constituye un aliciente para profundizar y activar nuevas transformaciones.

Referencias

- Anderson, E. (2017). Feminist Epistemology and Philosophy of Science. En Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/feminism-epistemology/>
- Aschieri, P. y Puglisi, R. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo: una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En S. Citro (comp.), *Cuerpos plurales. Ensayos antropológicos de y desde los cuerpos* (pp. 127-150). Biblos.
- Behar, R. y Gordon, D. A. (ed.) (1995). *Women writing culture*. University of California Press.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa*. Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Clifford, J. y Marcus, G. (ed.) (1986). *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*. University of California Press.
- De La Puente, M. y Manduca, R. (2019). Memorias que invaden la ciudad, cuerpos que la actúan. *Arte y memoria: abordajes múltiples en la elaboración de experiencias difíciles* (pp. 331-341). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Del Mármol, M., Mora, A. S. y Sáez, M. (2012). Experimentar, contabilizar, interpretar. Conjunciones metodológicas para el estudio del cuerpo en la danza. En S. Citro, y P. Aschieri (coords.), *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas* (pp. 101-118). Biblos.
- Denzin, N. K. (2015). Haciendo (auto)etnografía políticamente. *Revista Astrolabio*, (14), 224-248.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11625>
- Denzin, N. y Lincoln, Y.S. (Comps.). (2012). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. 1*. Gedisa.

- Ellis, C. (2004). *The Ethnographic I. A methodological Novel about autoethnography*. Altamira Press. https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=h-KgTdh8H24C&oi=fnd&pg=PP2&dq=The+Ethnographic+I.+A+methodological+Novel+about+autoethnography&ots=4wISpDNkU7&sig=sMGgu5u68NDU9LN75RULVf-13LE&redir_esc=y#v=onepage&q=The%20Ethnographic%20I.%20A%20methodologi
- Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2011). Autoethnography: an overview. *Forum Qualitative Social Research*, 12(1). <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1589/3095>
- Facultad de Ciencias Sociales-UBA (2019, 2 de julio). *Resolución de reconocimiento del lenguaje inclusivo para producciones académicas*. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2019/07/reso-lenguaje-inclusivo.pdf>
- Fuentes, M. (2019). #NiUnaMenos: Performances activistas y performatividad de los *hashtags* contra la violencia de género. En A.G. Altnay, M.J. Contreras, M. Hirsch, J. Howard, B. Karaca, y A. Solomon. (Eds.), *Women Mobilizing Memory* (pp. 172-191). Columbia University Press.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Gago, V. (2020, 11 de diciembre). *Martha Rosenberg, referente histórico en la lucha por el aborto. Autobiografía intelectual*. Diario Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/310902-autobiografia-intelectual>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Hobsbawm, E. (2014). *Historia del siglo XX*. Crítica-Grupo Editorial Planeta.
- Martínez, A. (2015). Una reflexión autoetnográfica sobre la práctica de las artes marciales de contacto: ser una (uno) entre todos ellos. *Revista Astrolabio* (14), 290-312. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/11628/12043>
- Martínez, A. (2016). Indagar e indagarse: reflexiones sobre autoetnografía. En V. Papalini (coord.) *Forjar un cuarto propio. Aproximaciones autoetnográficas a las lecturas de infancia y adolescencia* (pp. 181-202). Editorial Universitaria de Villa María; Poliedros.
- Richardson, L. (1997a). *Fields of Play: Constructing an Academic Life*. Rutgers University Press.
- Richardson, L. (1997b). Skirting a pleated text. De-Disciplining an Academic Life. *Qualitative Inquiry* (3), 295-303. https://www.corwin.com/sites/default/files/upm-binaries/10990_Chapter_1.pdf
- Richardson, L. y Adams St. Pierre, E. (2005). Writing. A method of inquiry. En N. K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 959-978). Sage Publications Ltd.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Abya-Yala.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación. *Revista Cinta Moebio*, 34, 1-15. <https://www.moebio.uchile.cl/34/scribano.html>
- Tarducci, M. (2015). Antes de Franz Boas: mujeres pioneras de la antropología norteamericana. *Revista Runa*, 2(36), 57-73. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1190/1951>
- Universidad de Buenos Aires (2015, 9 de diciembre). *Protocolo de acción institucional para la prevención e intervención ante situaciones de violencia o discriminación de género u orientación sexual*. http://www.uba.ar/archivos_uba/2015-12-09_4043.pdf

Vázquez, C. (2019, 16-18 de octubre). Las multitudes feministas en el espacio público: estéticas, afectos y política. *XXI Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo*. Universidad Nacional de Salta.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Revista Debate feminista*, 52(2016), 1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>